

Párvulos y escolares cursando los primeros años de educación básica:

Las vacaciones son un buen período para fomentar el juego autónomo de los niños

- El concepto no necesariamente supone dejarlos solos, pero sí darles el espacio y la oportunidad de crear ellos mismos, por su cuenta, con base en sus motivaciones e intereses, sin que el adulto deba controlarlo todo.

M. CORDANO

De acuerdo a lo establecido en el calendario escolar 2024, a partir de este lunes, 12 de las 16 regiones del país comienzan oficialmente sus vacaciones de invierno, período que en la mayoría de los casos se extiende por dos semanas (ver recuadro). Si bien para los estudiantes estos días equivalen a descanso, en muchas familias ocurre que los papás se ven complicados por tener que continuar con las labores del hogar, o por tener que seguir trabajando mientras al mismo tiempo deben cuidar y crear panoramas para sus hijos más chicos.

En el caso de los párvulos y niños en los primeros años de educación básica, los especialistas advierten que no siempre es necesario que los adultos estructuren todo de antemano, siendo una buena idea la de promover el juego autónomo o libre.

“El concepto nace desde el propio niño, donde no necesariamente hay un intermediario adulto”, explica Fernanda Montoya, directora académica de la Escuela de Educación de la U. de los Andes. “Las ventajas del juego libre en general están asociadas al goce y al disfrute del juego, y a que el niño aprenda a proponer y que uno como adulto, como persona que lo está mirando o que está involucrado en su crianza, lo siga sin intermediar u obstaculizar lo que se propone”.

En ese sentido, Montoya recuerda que se debe dejar de lado el impulso de, por ejemplo, recortarles material con las propias manos, sino más bien dejar que sean los propios niños quienes prueben y experimenten por su cuenta. “Lo mismo si es que quieren pintar un sol rojo. No cuestionar, sino quizás comentarles que sí, a veces el sol se ve de ese color al atardecer”.

Materiales en casa

Los niños “deciden cuándo comienza, cuándo termina y la for-



FELIX / IUTANA SVRHOVA

En estos casos, el rol de los adultos no es el de “proponer el juego como tal o sus reglas”, plantea Francisca Romo, académica UDP. Más bien, los especialistas concuerdan en que su papel es el de asegurar que existan las condiciones y materiales para que el niño pueda desarrollar y crear por su propia cuenta.

Calendario

Aunque la mayor parte de las regiones da hoy inicio oficial a las vacaciones de invierno, cuatro de ellas lo harán más tarde, con Arica y Parícuta, Tarapacá, Aysén y Magallanes comenzándolas durante el mes de julio. A diferencia de otras zonas, y debido a las condiciones de sus territorios, estas últimas dos regiones al sur de Chile además tendrán vacaciones de tres semanas (y no de dos, como es el caso para el resto).

ma en que se va a desarrollar; puede no tener un objetivo ni estructura clara”, agrega respecto al juego autónomo Carla Méndez, psicóloga y coordinadora de prácticas y tesis de la carrera de Psicología en la U. Autónoma.

“El juego libre permite que descubran y exploren el mundo que los rodea, de esta forma favorece el desarrollo integral del niño, potenciando su autonomía y fortaleciendo dimensiones cognitivas, sociales, psicomotrices y emocionales”, indica.

Victoria Parra, jefa de la División de Políticas Educativas de la Subsecretaría de Educación Parvularia, complementa diciendo

que “la autonomía en el juego refiere a cómo este se mueve por una motivación propia, siendo sus características principales la diversión, incertidumbre, desafío, flexibilidad y sin necesariamente tener un objetivo final”. Pero advierte a los adultos que “esto no necesariamente significa jugar solos y solas”.

En ese sentido —continúa la especialista—, las personas de más edad “contribuyen a la creación de ambientes para que el juego suceda, como también en la compañía y seguridad que permite a niños y niñas sentirse confiados para jugar libremente, manifestando sus intereses y tomando decisio-

nes en relación con los juegos que viven”.

Fernanda Montoya lo explica diciendo que “es muy relevante el rol del adulto en términos de la elección de los materiales”. Por su parte, Francisca Romo, académica de Pedagogía en Educación Parvularia de la U. Diego Portales, refiere a esta idea diciendo que los apoderados deben “preparar el ambiente para que niños y niñas puedan jugar a partir de su propia creatividad”.

Para ello, no es necesario incurrir en gastos importantes: materiales que haya en la casa como legos, plastilina o pañuelos son un buen punto de partida, así como “mover los muebles, de manera que tengan espacio”, son algunas de sus sugerencias.

“Cilindros de cartón, lápices y masas que inviten a la expresión y creación”, son parte de las propuestas de Parra, quien también recomienda que cuando se salga a pasear se recolecten elementos como piedras y hojas.

“Es igualmente importante invitarles a que jueguen espontáneamente motivados por sus intereses, por ejemplo, creando historias, disfrazándose e inventando juegos. El potenciar la autonomía les brinda oportunidades de explorar sus intereses, fortalecer su agencia como ciudadanos y experimentar progresivamente distintas destrezas”.

Para ello, Montoya sugiere también “tapizar las murallas con papel o cartulina blanca, y dejar a disposición distintos lápices y tipos de pinceles, así como acuarelas o témperas”.

Puede sonar como un cliché —comenta—, “pero que los niños te digan que están aburridos es la perfecta oportunidad para decirles, ‘mira, aquí tienes todas estas cosas. Ve tú qué haces con ellas’. Al principio te van a mirar como diciendo ‘no sé’, pero al rato vas a ser tú quien los mire y veas que están jugando, organizando su espacio y hasta quizás armando una nave espacial”.